

## SOMBRAS QUE NUNCA VÍ.

Mamá dice que eso fue antes, mucho antes de conocer a papá. Pero papá le grita y no le entiendo, no puedo saber que le dice, sólo, entre un montón de palabras extrañas distingo una palabrota que mamá siempre dice que es muy fea, “puta”. Y mamá llora, y quiero levantarme, pero tengo miedo, papá cuando viene tarde trae mal aliento y golpea los muebles, da voces y termina dormido en el sofá del salón. Yo lo he visto muchas mañanas, cuando me levanto a hacer un pis, siempre boca abajo, con la ropa puesta, el pelo todo enmarañado, en la mesita algún vaso con restos de bebida, y a veces una botella rodando por el suelo. Tengo mucho miedo cuando papá viene así, a veces me aguanto el pipi por no encontrármelo, que se despierte, que me hable con esa voz ronca y gastada, que me eche su aliento sucio, o que vomite delante mía, como aquella vez que me ensució el pijama, y le dije a mamá que no quería volver a ponérmelo, que aunque lo lavase seguía oliendo mal, y mamá se lo dio a los pobres, por que ellos también huelen mal, y les da lo mismo.

Miro la cuna de Jaime, sigue dormido, ¡quien pudiera!, pero como es tan pequeño casi nunca se despierta, y lo prefiero, por que tendría que hacerlo callar. Si papá nos oye, seguro que viene con el cinturón. Pero no siempre es malo, los domingos, cuando vamos al parque nos compra caramelos, y juega mucho con Jaime, y se ríe con él, conmigo juega menos, pero como yo tengo mis amigas no me importa.

Mamá está gritando, me tapo los oídos, pero sigo escuchando sus gritos en mi cabeza, como si traspasaran mis manos y se quedaran dando vueltas dentro, sin parar. Cierro los ojos con fuerza, pero sigo escuchando a mamá, y a papá que le grita más fuerte, que está golpeando los muebles. Un ruido de cristales rotos, papá que se queja, creo que se ha cortado en la mano, mamá intenta curarle pero no se deja, no entiendo muy bien lo que dicen. Se ha encendido la luz del pasillo, tengo miedo, Jaime se mueve inquieto en la cuna, pero creo que sigue dormido. Mamá dice que es una bendición del cielo, pocas veces le hemos visto llorar, come lo que le den y duerme o juega con su manitas, a veces, cuando hay mucho trajín en la casa se queda quieto y calladito, mirando con esos ojos tan grandes que tiene, muy serio, con su boquita entreabierta, babeando agarrado a su chupete preferido. Una vez oí a papá decir que cualquier día iba a coger al niño y se marcharía de casa, y que dejaría a mamá con esa “hija tuya”, y no sé por que dice tan a menudo eso de “hija tuya”, o “dile a tu hija que se calle” cuando estoy delante y me lo

puede decir a mí, no lo entiendo, y cuando se lo he preguntado a mamá siempre me dice que no le haga caso, que es así de maniático.

Están en el cuarto de baño, ahora hablan más bajo, mamá le ha dicho que dormimos, y aunque papá no quería callarse, al final parece más tranquilo. Podría salir ahora a ver que le ha pasado, si le doy un besito, como los que nos da mamá cuando nos hacemos alguna herida, o nos caemos en los columpios del parque, y le canto eso de sana sanita, a lo mejor no se enfada tanto. Pero tengo miedo, es muy tarde, y papá siempre dice que quiere vernos dormidos cuando llega a casa, que no quiere ver a ningún mocoso dándole la tabarra, y eso que nosotros no le damos nada, vamos, un beso cuando se deja, así que no sé que será eso de la tabarra que tanto nombra, por que yo no tengo ninguna.

Me levanto, descalza, en cuclillas, y pego mi oreja a la puerta, el cuarto de baño está enfrente de mi habitación, pero ahora hablan muy bajito, mamá sigue diciendo que eso hace mucho tiempo que lo dejó, y papá le dice que el quiere lo mismo, que se lo dé a él también. Mamá dice que espere, que van a despertar a los niños, pero a papá eso no le importa, y a mi tampoco, que ya estoy despierta, y como Jaime sigue dormido me entran ganas de salir a decírselo, para que se lo dé de una vez y se calme un poquito.

Hace un rato que sólo les oigo cuchichear, y mamá parece que se queja, estoy segura de que algo le duele, como cuando nació Jaime, que se pasó varios días con cara de monja, intentando sonreír cuando le contaba mis cosas, y es que entonces le habían rajado la barriguita, que me lo dijo la vecina, y mamá se enfadó mucho con ella por venir a contarme esas cosas, que yo era muy chica y no podía entenderlas, pero sí que lo entendía, que lo vi en la tele, como nacía un niño, y todo se llenaba de sangre, pero la señora que tuvo el niño era feliz y lloraba y reía a la vez. Eso no lo entendí muy bien, pero me dijo María que es por la emoción, y que cuando creciera lo comprendería.

Ahora mamá le dice a papá que eso no, que por favor no la obligue a eso, y papá se enfada otra vez, y vuelve a gritarle, y aunque me tape de nuevo los oídos sigo escuchando sus gritos. Corro a mi cama y me arropo hasta la cabeza, papá me da miedo, y mamá vuelve a llorar. Se van a su cuarto, mamá le ha dicho que sí, pero que no se enfurezca. Oigo cerrar la puerta de su dormitorio, y la casa parece ahora más tranquila. Me han entrado ganas de agua, voy a salir despacito a la cocina.

Bajo la puerta de su dormitorio sigue habiendo luz, y les oigo musitar, aunque no entiendo nada de lo que dicen. Me gustaría acercar mi oreja a la puerta, pero si me descubren buena me espera. Despacio atravieso el pasillo, el salón está abierto, también hay luz, y creo que la tele está puesta, ¿qué estarán poniendo a estas horas?.

Entro y me acerco con cuidado, si mamá me descubre viendo la tele tan tarde seguro que me castiga sin dibujos unos cuantos días. Pero sólo voy a mirar un poquito.

Que raro, es una película de esa de besos y abrazos, pero la gente esta desnuda, y hacen cosas muy feas que no entiendo..., pero,...no puede ser, ...¡si es mamá!, ¡mamá está en esa película!, ¡también está desnuda!, y ¿quiénes son esos señores?, ¿qué le hacen a mi mamá?, su cara..., pone esa cara de monja de cuando nació Jaime...

¡Por dios, Juan!, ¡te has dejado la cinta puesta y la niña la esta viendo!, ¡dios mío, que horror!

Mamá no grites, no te enfades, perdona mamá, yo no quería, ¿que haces tu en esa película?, ¿por qué lloras?, ya me voy mamá, me voy a mi cuarto y no me levanto, solo quería un poco de agua, os escuché reñir y tenía miedo de papá. No me aprietes el brazo, me haces daño...

Papá ha llegado, me ha empujado contra la pared y me ha golpeado con su enorme mano, me duele, pero no puedo llorar, tengo tanto miedo que no puedo llorar. Y papá vuelve a gritarle a mamá, le dice que es culpa suya, que qué podía esperarse de una puta sino otra puta, que si no hubiera hecho aquello..., y su dedo señala la televisión en donde sigo viendo a mamá que se arrastra por el suelo mientras esos señores que no conozco la manosean y la besuquean como si fuera un muñeco. Pero mamá ha conseguido apagarla, y ahora saca una cinta del video, y se la tira a papá, le dice que si no fuera un salido de mierda, un degenerado mirón nunca se habría enterado, y que eso ya es historia, que no sabe nada de ella, que no la conoce porque nunca la ha querido, por que solo quería su cuerpo, como todos los babosos aquellos.

Me da miedo, nunca he visto a mamá tan enfadada, diciendo esas cosas tan feas y horribles que no entiendo muy bien. Me he ido acurrucando debajo de la mesa de la lámpara, al lado del sofá, he juntado mis rodillas contra a mi cara, me vuelvo a tapar los oídos, pero sigo escuchando las voces, los gritos. Papá también le grita, la agarra por las muñecas y le pega. ¡No papá, no le pegues!, pégame a mí, pero no le pegues a ella, yo

tengo la culpa, papá. Pienso todo eso, pero no puedo pronunciar ninguna palabra, pienso en levantarme, ponerme en medio y decirle a papá que yo soy la culpable, que me pegue a mí, pero no puedo, estoy tan asustada que no puedo mover ni una mano, ni un pié, como cuando Jaime se me cayo de los brazos y mamá se llevó un buen susto, y le salió un chichón, y aún así no lloraba el niño, y mamá se enfadó conmigo, y yo, entonces, tampoco era capaz de hablar nada, de decirle a mamá que había sido sin querer, que no quería hacerle daño, que era mi hermanito y lo quería mucho, pero no pude, y mamá me dijo que no le fuera a decir a papá que ese chichón se lo había hecho por mi culpa, que si preguntaba le dijera que se le había caído a ella, y papá cuando vino se enfadó con mamá, y le dijo que era una inútil, que un día se marcharía con el niño y la dejaría con esa “hija tuya”.

Mamá está gritando, “delante de la niña no, por favor, no”, y yo no puedo mirar, solo escucho los golpes, las voces. Papá no deja de insultarla, de decir que está harto de todo, y sigue golpeándola, mamá ya no grita, ahora, únicamente, se le oye gemir, se queja como cuando estuvo tan malita con aquella fiebre, y la vecina me dijo que tenía que ponerle paños húmedos en la frente si no quería quedarme sin madre, y yo no me moví de su lado, todo el día con aquellos trapos que mojaba y mojaba, y dejaba en su frente, y mi mano en su mano, tan cálida, tan suave.

Aparto muy despacio mis manos de los oídos, voy abriendo los ojos con mucho cuidado, hace ya rato que no se oye nada, en el salón solo queda un pequeño ruido, como un eco, como cuando la tormenta trae truenos que explotan, y después, en mi cabeza, dentro de mi cabeza, queda un sonido pequeñito y triste que se apaga poco a poco, como una cerilla.

No hay luces, la lámpara de mesa rota, en el suelo, con su bombillita estrellada, todo cristales que no debo pisar, pues me cortaría y mamá me iba a reñir por andar descalza. Miro al techo, a lo mejor también se ha roto esa lámpara, aunque con todos esos brazos y bombillas alguna debería quedar. Pero no, está allí, la distingo en la oscuridad, y no parece rota, a lo mejor se han ido a dormir y la han apagado, pero no creo, mamá no me dejaría aquí sola, y a oscuras, me hubiera regañado de la lindo, pero me habría llevado a la cama entre sus brazos, me besaría en la frente y me diría eso de “mañana hablaremos tu y yo, amiguita”.

Me levanto, con mucho cuidado ando entre los muebles tirados por el suelo, siento sus bultos, pues todo sigue a oscuras, no quiero hacer ruido, si mamá y papá se han dormido

no quiero despertarlos, tengo miedo de que vuelvan a reñirme, a discutir, aún tengo en mi cabeza sus voces, se alejan muy despacito, pero siguen dentro, recordándome que debo tener cuidado si no quiero que vuelvan a hacerse grandes y odiosas.

He tropezado con algo blando y grande, no es un mueble, pues me hubiera hecho daño, los muebles son duros y cuando te tropiezas con ellos no te perdonan y siempre te dejan marca o te hacen sangre, y yo he caído sobre algo suave, algo que toco y tiene pelos, pelos suaves como los de mamá, y una piel como la de mamá, ... ¡y es mamá!, debe estar dormida, pues no dice nada, ni se ha quejado cuando le caí encima. Mis manos están mojadas, y no sé de qué, tengo que despertar a mamá, aquí no se puede quedar, se enfriará y se volverá a poner enferma, y a tener esa fiebre que hay que estar tapando con trapos húmedos, y me canso de ponérselos en la frente, y me da mucha tristeza verla así.

¡Vamos mamá, despierta!. No se mueve, y no sé que tengo en mis manos mojadas. Yo lo siento pero voy a ver si enciendo la luz, aunque me riña. De todas formas papá se ha debido de quedar dormido también, seguro que con la botella en la mano, y cuando se duerme así no hay quien lo despierte.

La luz de la lámpara me daña los ojos, ya me estaba acostumbrando a la oscuridad. Miro mis manos, ¡tengo sangre!, ¿cuando me habré hecho la herida?. Busco por mi cuerpo, pero no encuentro nada, ni un rasguño, nada. Miro a mamá, tumbada en el suelo, es ella la que tiene sangre en la cara, por la nariz y la boca, es su sangre la que mancha mis manos, lo sé, y también sé que ya no puede despertarse, que nunca lo hará, que se ha muerto, como aquel niño del colegio, el que se cayó desde la ventana al patio, mientras todos jugábamos, y lo vimos, así, como mamá ahora, con la nariz y la boca llenas de sangre, y la gente diciendo que se había roto la cabeza, y ya no volvió más al colegio, la señora nos dijo que se había muerto, pero que estaba en el cielo con los angelitos.

Pero mi mamá está aquí, a mi lado, no se mueve, no puede decirme nada. Yo sé que cuando la gente se muere no puede decir nada, que la meten en una caja muy grande y la entierran, y ya no está más, ya no vuelves a verla nunca más, desaparece, y aunque diga la señora que se van al cielo, con los angelitos, yo no me lo creo.

Tengo ganas de llorar, pero no puedo, no sé lo que me pasa, pero no puedo. Aparto los pelos de su cara, cuanto te voy a echar de menos mamá, perdóname por haber visto la tele, por haberme levantado, si no lo hubiera hecho seguro que ahora estarías con papá dormida en tu cama, yo tengo la culpa mamá, perdóname, por favor, perdóname.

Es Jaime, lo siento lloriquear, se ha despertado, pero no puedo dejarle que sepa lo de mamá, tengo que hacerlo dormir otra vez, le daré un poquito de agua y se calmará.

Camino despacio, el pasillo está oscuro, por debajo de la puerta del cuarto de mamá y papá veo luz, y también una sombra que se mueve dentro, será papá, ¿sabrá que mamá se ha muerto?, a lo mejor, cuando reñían se cayó muy fuerte y se rompió la cabeza, como el niño del colegio, y papá, se fue enfadado y no sabe que se ha muerto, pero no puedo decírselo, seguro que sabe que es culpa mía, y me reñirá, me reñirá mucho, como a mamá, y yo no quiero caerme y romperme la cabeza, no, tengo que dormir a Jaime, que no sepa nada, es muy pequeño.

Estoy casi en la puerta de mi habitación, y se ha escuchado un trueno dentro de la casa, un trueno extraño, en la habitación de papá y mamá, incluso por debajo de la puerta he podido ver como un pequeño relámpago.

Tengo miedo, pero debo hablar con papá, ya no se escucha nada en su habitación, y ese relámpago me ha asustado, y a Jaime también, aunque en mis brazos ya no llora. Cálmate Jaime, que vamos a ver si papá nos necesita, a lo mejor se ha metido la tormenta en su habitación y lo ha dejado todo perdido.

Abro la puerta, un humo extraño flota en la habitación. Papá está en el suelo, como mamá, y también tiene sangre en la cabeza, no pudo distinguir su cara, está llena de sangre. En su mano tiene la escopeta de caza, la que siempre dice que no se me ocurra tocar, y la guarda en su armario con llave.

Jaime, vámonos, tenemos que llamar a María, la vecina, creo que papá también está muerto. Entró la tormenta en su habitación y aunque quiso matarla, no pudo con ella. La tormenta es mala Jaime, pero seguro que venía a por mí, Jaime, a por mí, que tengo la culpa de que mamá, también esté muerta.

JOSÉ MANUEL VIVAS HERNÁNDEZ